

[Los obreros y la teoría]
León Trotsky
30 de noviembre de 1937

(Versión al castellano desde L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 15, páginas 332-33, Institut Léon Trotsky, París-Grenoble, 1983. Carta a F. Galloy, en francés)

Estimado camarada Galloy¹,

Su carta ha llegado demasiado tarde para que me pueda pronunciar sobre su congreso, que, actualmente, pertenece ya al pasado. Por otra parte, sobre las cuestiones que están en el oreen del día de su organización, me he pronunciado muchas veces durante los últimos meses en cartas y artículos, de los que algunos estaban directamente dirigidos contra los puntos de vista de algunos amigos belgas, en particular contra mi viejo amigo Vereeken, al que aprecio mucho, pero con el que, desafortunadamente, estoy más a menudo en desacuerdo que de acuerdo.

Usted se queja de falta de fuerzas intelectuales². Naturalmente, es una gran ventaja para una organización revolucionaria tener una reserva de intelectuales, pero con la única condición de que no ejerzan un papel dominante como intelectuales solamente, es decir, como individuos que detentan cierto capital de instrucción. Un intelectual sólo debería llegar a un puesto dirigente tras una larga y seria prueba bajo las circunstancias más diversas. La sección de ustedes posee, por el contrario, excelentes cuadros obreros, muy enraizados en el suelo de su clase. Esta es una ventaja enorme. Los intelectuales llegarán tras sus primeros éxitos. Incluso serán demasiado numerosos. Es preciso seleccionarlos cuidadosamente, y en esos momentos será cuando se revelará plenamente el gran valor de los cuadros obreros de su organización.

Por otra parte, es muy necesario que los camaradas obreros, sobre todo los jóvenes, se ocupen seriamente en adquirir una educación a la altura de las tareas que tienen que resolver. La educación doctrinal nunca fue el lado fuerte del movimiento belga. Vandervelde con su eclecticismo superficial, y Anseele, con su empirismo cínico³, influyeron muy desfavorablemente en la antigua generación. Además, la política reformista huye siempre ante las luces de la doctrina. A la IV Internacional es a quien le incumbe implantar sólidamente el marxismo en los medios de la clase obrera belga y también, por otra parte, en el mundo entero.

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es

¹ El obrero metalúrgico F. Galloy (1904-1958) era entonces miembro de la dirección del PSR belga.

² El núcleo de la sección belga era un núcleo obrero que siempre tuvo muchas dificultades para reclutar a elementos intelectuales.

³ Eduard Anseele (1856-1938) era el patrón del aparato del POB, fue ministro en numerosas ocasiones, como Vandervelde.